

6 febrero - 13 mayo 2013



Habitación vegetal III (detalle), 2005. Polvo de bronce, resina de poliéster y fibra de vidrio. Cortesía de Marian Goodman Gallery

Desde que Cristina Iglesias (San Sebastián, 1956) expuso por primera vez su trabajo a mediados de la década de los ochenta, proponía una estética de gran alcance, tan deudora de la poesía, la literatura y la teoría de la arquitectura como del propio discurso de la escultura. Consecuentemente, ha explorado las cuestiones relativas a la escultura, primero como forma artística —objeto— diseñada para su presentación en espacios de galerías y museos, y, segundo, en su concepción de “site specific”, como arte público; un ejemplo de esto puede verse en las puertas que ha creado para la reciente ampliación del Museo del Prado. En ambos terrenos de su práctica artística, Cristina Iglesias está muy atenta a los modos en que el espacio puede operar como depósito de la memoria y, también, como lugar para la especulación y el ensueño.

Asimismo, durante estas tres décadas de trayectoria artística, Cristina Iglesias ha explorado la interfaz de lo natural y lo cultural a través de múltiples procedimientos. *Deep Fountain* (La fuente profunda), obra inaugurada en 2006 en una plaza de Amberes, frente al Museo de Bellas Artes, está constituida por un monumental estanque reflectante, cuyas aguas se vacían y reponen cíclicamente a través de una grieta que divide su lecho esculpido de follaje entrelazado. En *Estancias sumergidas*, los peces y otras criaturas marinas habitan libremente los espacios laberínticos de tres salas permeables que la artista instaló en 2010 en el fondo marino de una reserva natural situada en el litoral de Baja California Sur (México). Una serie de documentales, titulados *Guided Tours* (Visitas guiadas), revisan estos singulares proyectos, además de otras obras que ha instalado en espacios urbanos y patios interiores de Europa y otros lugares. En esta retrospectiva se incluyen los documentales junto con esculturas afines más pequeñas, creadas para el contexto de galerías y museos, con el fin de mostrar todo el recorrido de la actividad de la artista.

Tan fundamentales para su repertorio visual como el exuberante follaje que aparece en algunas de sus obras, son las alusiones a las tipologías arquitectónicas, naturales y artificiales, cuyos principales puntos de referencia son las grutas, las cavernas, los laberintos, así como los pabellones, portales, doseles y cabañas. En su trabajo abundan los materiales que recuerdan los oficios de la construcción, antiguos y recientes, en particular, el hormigón, el metal, la arcilla, el cristal y el alabastro. Sin embargo, en ocasiones inventa sus propios medios, como se aprecia en los entramados de malla tejida con hilo metálico recubierto de polvo de bronce, que se emplean en los corredores colgantes y los pabellones exentos. Anteriormente, se había apropiado de tapices antiguos, con motivos de paisajes bucólicos, para evocar reinos inaccesibles vislumbrados desde el interior de una estructura arquitectónica. El concepto de refugio prevalece entre las metáforas generativas que impregnan su trabajo. Las estructuras que aluden a objetivos funcionales, sin obedecer a fines utilitarios, se encontraban ya en sus primeras obras maduras, esculturas ejecutadas a mediados de los años ochenta. Igual que las habitaciones vegetales, los techos y los corredores suspendidos que vinieron después, ofrecen lugares para la observación reflexiva, frente al acceso rápido. Porque en vez de reclamar una participación interactiva, la artista establece situaciones en las que prevalece la reflexión: las cascadas intermitentes y los remolinos de agua que fluye por los pozos cautivan al espectador; las inquietantes sombras proyectadas por los pabellones no sólo disuelven sus estructuras en el espacio circundante, sino que sus crípticos fragmentos de texto, que evocan misteriosos reinos abisales y mundos ficticios muy alejados del contexto actual, se convierten en el foco de atención de los visitantes. De manera similar, el denso plano inclinado de su techo suspendido, cuya superficie semeja un fondo marino encostrado, efectúa una inversión inexplicable en nuestra experiencia cotidiana, para sugerir que nuestra comprensión del orden natural y de nuestro lugar dentro de él nunca es algo previsible. Sumamente atenta a los múltiples modos en que el entorno construido, del pasado y del presente, ha repercutido y estructurado el mundo orgánico, Cristina Iglesias integra esta percepción en los placeres estéticos y las verdades metafísicas que ofrecen sus complejas obras a sus públicos diversos.

**Museo Nacional
Centro de Arte
Reina Sofía**

Edificio Sabatini

Santa Isabel, 52
Edificio Nouvel
Ronda de Atocha
(esquina plaza del
Emperador Carlos V)
28012 Madrid

Tel. 91 774 10 00
Fax 91 774 10 56

Horario Museo

De lunes a sábado
y festivos
de 10:00 a 21:00 h
Domingo
de 10:00 a 19:00 h*
(*A partir de las
14:30 h se podrá
visitar exclusivamente
la Colección)
Martes, cerrado

Las salas de
exposiciones
se desalojarán
15 minutos antes
de la hora de cierre

Imagen:

© Cristina Iglesias

Texto:

Lynne Cooke

museoreinasofia.es

D. L.: M-3636-2013
NIPO: 036-13-006-2